



Universidad
Zaragoza

Trabajo Fin de Grado

EL CONSEJO REAL DE LA CORONA DE ARAGÓN Y SU EVOLUCIÓN A LO LARGO DE LA EDAD MEDIA

Autor

GIOVANNI PUCCINI LECOMPTE

Director

ESTEBAN SARASA SÁNCHEZ

Facultad de Filosofía y Letras
2015

Agradecimientos

A mis padres y hermanos por la ayuda prestada a lo largo de todos estos años

A Guillermo Gutiérrez Teixeira

A Guillermo Lalinde Bobed

A Rafael Barril Maturana

Al director de este trabajo

Índice

Resumen.....	02
Abstract.....	02
Estado de la cuestión.....	03
Tratamiento de fuentes.....	05
El libro de los hechos de Jaime I.....	05
Itinerari de Jaume I el Conqueridor.....	06
Documentos de Jaime I relacionados con Aragón.....	07
Las Uniones aragonesas y las cortes del reino (1283-1301).....	08
Itinerario de Jaime II de Aragón (1291-1327).....	08
Documentos sobre la segunda Unión aragonesa (1347-1348).....	09
Ordinaciones de la Casa Real de Aragón, compiladas por Pedro IV.....	09
Introducción.....	10
Mayordomos y senescales.....	12
Camarlengos.....	15
Cancilleres.....	17
Vicecancilleres.....	19
Maestres racionales.....	20
Tesoreros.....	23
Promovedores.....	23
Secretarios.....	24
Consejeros.....	25
El caso del lugarteniente general.....	26
El funcionamiento del Consejo Real en su conjunto.....	29
Conclusiones.....	30
Breve prosopografía: listado de los miembros del Consejo Real de Aragón durante los reinados de Jaime I y Jaime II.....	31
Mayordomos y senescales en época de Jaime I.....	31
Cancilleres en época de Jaime I.....	38
Mayordomos y senescales en época de Jaime II.....	41
Cancilleres en época de Jaime II.....	41
Maestres Racionales y tesoreros en época de Jaime II.....	43
Bibliografía.....	47
Anexos.....	49

El Consejo Real de la corona de Aragón y su evolución a lo largo de la Edad Media

RESUMEN: El Consejo Real de Aragón fue el instrumento del que se valieron los monarcas de este reino para ejercer su poder a lo largo de toda la Edad Media. La institución pervivió en la modernidad y se configuró en paralelo a las organizaciones castellanas suscitando gran interés por parte de los historiadores. Su origen, sin embargo, hunde las raíces firmemente en la Edad Media y esta todavía por estudiarse en profundidad. El siguiente escrito intenta arrojar algo de luz sobre el proceso de desarrollo que llevó al Consejo Real de ser un órgano deliberativo abierto a cualquier miembro de la nobleza en la línea de las tradiciones visigóticas a un instrumento cerrado de concentración de poder cuyo acceso podría ser considerado como un privilegio. Para afrontar esta tarea se ha recurrido a unos pocos artículos y libros de referencia con los que formar una idea base desde la que partir y, sobre todo, a diversas fuentes documentales con las que se ha intentado cubrir el periodo comprendido entre los siglos XIII y XIV. El resultado de este empeño se ha concretado en una visión general del Consejo Real y de su evolución, así como en la elaboración de una prosopografía básica concerniente a los integrantes de este organismo a lo largo de los reinados de Jaime I y Jaime II.

Palabras Clave: Aragón, Consejo Real, Edad Media, Instituciones

ABSTRACT: The Royal Council of Aragon was the tool of choice for the kings of this realm to exert their power during the Middle Ages. The institution

survived until the Modern Age and it was configured in parallel with the institutions of Castile, generating significant interest in many historians. Its origin, nonetheless, sinks its roots firmly in the Middle Ages and is yet to be studied in depth. The following paper tries to shed some light on the process of development that took the Royal Council from being a deliberative body open to any member of the nobility, in accord with the visigoth traditions, and transformed it into a closed instrument for concentrating power whose access would come to be considered a privilege. To face this task, a few articles and reference books were used in order to form a basic understanding of the subject, after which they were complemented with several documentary sources intended to cover the period between the XIII and XIV centuries. The result of this undertaking formed a general view of the Royal Council and its evolution, as well as a basic prosopography dealing with the members of said council during the reigns of James I and James II of Aragon.

Keywords: Aragon, Institutions, Middle Ages, Royal Council

Estado de la cuestión

La historia de la Península Ibérica a lo largo de la Edad Media es un tema que suscita un enorme interés en la sociedad contemporánea. Este hecho se hace patente a través de la publicación de numerosos libros de divulgación, novelas históricas, producciones televisivas y cinematográficas cada vez más abundantes y, como era de suponerse, un sinnúmero de estudios de índole más seria dedicados a los diversos aspectos de la vida en tal periodo, en los que se analizan desde las condiciones de vida del más humilde campesino hasta las relaciones de poder en las cortes de los diversos reinos peninsulares, cristianos o no.

En lo referente a la corona de Aragón, la reciente publicación de obras como la última reedición del *Itinerari de Jaume I* a cargo de Miret I Sans, o las ediciones más actuales de las crónicas de Pedro IV, en ambos casos elaboradas a instancias del *Institut d'Estudis Catalans*, evidencian que se trata de un campo de interés vigente en el ámbito académico y en la sociedad actual. Este interés, sin

El Consejo Real de la corona de Aragón y su evolución a lo largo de la Edad Media

embargo, ha sido canalizado por la academia en gran medida hacia la reproducción y el análisis directo de fuentes primarias por su valor intrínseco, lo que ha posibilitado que aparezcan determinadas áreas de carácter específico en las que apenas se ha profundizado. Uno de estos campos hace referencia a las instituciones que, en conjunto, recibieron en su momento la denominación de “Consejo Real”.

La realidad del Consejo Real ha sido investigada en profundidad para el caso de Castilla, territorio para el que disponemos de estudios minuciosos, prosopografías detalladas de sus miembros y análisis intensivos de su desarrollo y evolución. En el caso aragonés, sin embargo, la información de la que se dispone es mucho menos consistente. Los datos aceptados con respecto a la estructura y composición del Consejo Real hacen referencia únicamente a los cargos más estables dentro de este, y los trabajos que tratan directamente al Consejo Real se refieren, por lo general, a partes muy concretas del mismo, normalmente abarcando sólo unos pocos oficios, como ocurre con el artículo de Ana Isabel Sánchez Casabón sobre los cargos de Mayordomo, Senescal y Dapifer¹, el de Pedro Moreno Meyernhoff sobre el oficio de Camarlengo² o el de Beatriz Canellas Anoz sobre el Maestre Racional³, entre otros. Por añadidura, determinadas magistraturas del Consejo Real suelen obviarse por completo, como ocurre con los Secretarios o los Promovedores. Aún peor, en ocasiones los estudios de los cargos se limitan a territorios específicos dentro de la corona, enfocándose con respecto a sus funciones concretas para con estas regiones y dejando de lado la participación de estos consejeros en el gobierno general del reino. Además, existe el problema de la periodización. La gran mayoría de los estudios con respecto al Consejo Real de Aragón se centran en las instituciones propias de la Edad Moderna, como ocurre particularmente con el oficio de Canciller, apenas estudiado para la Edad Media, y los trabajos que abarcan alguna de las instituciones del Consejo Real para el medievo suelen hacerlo centrándose en periodos de poca extensión, como pueda ser el reinado de un único monarca⁴.

Teniendo en cuenta todo lo anterior, no es de extrañar que si intentamos profundizar más allá de esos conocimientos básicos nos encontremos con un campo analizado de manera tangencial en el transcurso de estudios a menudo de otras índoles, lo que posibilita la realización de una mirada más detallada. El presente trabajo intenta dar un primer paso en esta vía concreta y originar a una visión

1 Ana Isabel Sánchez Casabón, “Los cargos de Mayordomo, Senescal y Dapifer en el reinado de Alfonso II de Aragón”, en *Aragón en la Edad Media*, Nº8 (1989): 599-610.

2 Pedro Moreno Meyernhoff, “El oficio de camarlengo en la corona de Aragón”, en *Emblemata: Revista aragonesa de emblemática*, nº10 (2004): 59-108.

3 Beatriz Canellas Anoz, “Del oficio del Maestre Racional de la Cort en el Reino de Aragón (1420-1458)”, en *Aragón en la Edad Media*, Nº16 (2000): 145-62.

4 Para un ejemplo claro véase Sánchez, “Los cargos de Mayordomo, Senescal y Dapifer”.

general de la formación de las instituciones que componen el Consejo Real de los territorios de la corona de Aragón a lo largo de los siglos XIII y XIV, concretamente desde el inicio del reinado de Jaime I hasta el final del reinado de Jaime II, todo ello puesto en perspectiva en base a la fijación por escrito de las normas del Consejo Real por parte de Pedro IV, y explicar en líneas generales la evolución de las mismas a lo largo de este periodo bajo el reinado de los diversos monarcas, así como generar una prosopografía básica de los integrantes de dicho órgano, si bien la acotación de esta será algo menor en el tiempo.

Para llevar a cabo esta tarea se ha optado por limitar el uso de las fuentes primarias, elegidas en función de su disponibilidad, a fragmentos pertinentes de extensión variable del Libro de los Hechos de Jaime I, el *Itinerari De Jaume I el Conqueridor*, los Documentos de Jaime I relacionados con Aragón y compilados por María de los Desamparados Cabanes Percourt, el segundo volumen de Las Uniones aragonesas y las Cortes del Reino (1283-1301), compuesto por documentos compilados por Luis Gonzáles Antón, el Itinerario de Jaime II de Aragón, elaborado por Juan Manuel del Estal, y los Documentos sobre la segunda Unión aragonesa recopilados muy recientemente por Santiago Simón Ballesteros, así como algunos artículos que pueden ayudar a poner en perspectiva histórica las funciones de determinados cargos del Consejo Real y, por encima de todo, las *Ordinaciones de la Casa Real de Aragón*, compiladas por Pedro IV y traducidas al castellano en el siglo XIX.

Tratamiento de fuentes

A continuación se exponen detalladamente las fuentes empleadas para la realización del presente escrito y se especifican los procesos seguidos en su utilización, así como los problemas encontrados en el transcurso del desarrollo de este trabajo.

El Libro de los Hechos de Jaime I

En el Libro de los Hechos de Jaime I se nos presenta una crónica personal del monarca epónimo narrada en primera persona y extraída de sus propias memorias. Estas características hacen, por un lado, que sea un recurso de excepcional valor para la tarea que nos ocupa, pues nos presenta información de primera mano sobre la época en que se llevó a cabo el inicio de la parte estudiada del proceso de consolidación del Consejo Real, pero al mismo tiempo entraña dificultades que no

pueden pasarse por alto.

La propia naturaleza de la crónica implica que la selección de la información que hace su autor concuerde sólo parcialmente con la finalidad de este trabajo, y al mismo tiempo hace que se omita a menudo información que hubiera resultado crucial de habernos llegado hasta nuestros días. En efecto, las menciones específicas del Consejo Real o de sus miembros en calidad de tales son esporádicas y mínimas en cuanto a su extensión, pero esto no significa que no nos puedan aportar datos útiles.

En primer lugar, la crónica nos brinda a menudo suficiente información como para sospechar la pertenencia de determinados individuos a las instituciones que se investigan, incluso cuando no se les nombra explícitamente por su cargo. Además, la crónica nos proporciona una información invaluable en lo referente al entorno y la evolución de las instituciones, lo que se refleja, por ejemplo, en el hecho de que los consejeros del rey sólo aparecen en contextos que o bien son relativos a la guerra, sea esta defensiva o de conquista, o bien cuentan con un fuerte componente militar, como pueda ser la cesión de fortalezas importantes a uno u otro señor, encajando todo ello con la explicación de Luis García de Valdeavellano relativa a la naturaleza inicial del Consejo Real, que definió como un consejo de guerra⁵. Por este motivo, en el presente trabajo nos centraremos en los episodios de la crónica transcurridos en la primera mitad de la misma, hasta la finalización de la conquista de Valencia.

Itinerari de Jaume I el Conqueridor

Con respecto al *Itinerari de Jaume I el Conqueridor*, los datos que podemos extraer del documento tienen un carácter ya mucho más acorde con la elaboración de la prosopografía que nos ocupa, pero resultan menos convenientes para la comprensión del Consejo Real en sí. En sus páginas encontramos a menudo referencias explícitas a los cargos ostentados por aquéllos con quien se reunía o mantenía contacto el monarca a través de su correspondencia, lo que resulta de gran utilidad para contrastar con la crónica en materia de elaboración del listado. Además, la labor de Miret i Sans resulta invaluable gracias a las fechas que nos brinda, sin las cuales sería imposible vertebrar el estudio prosopográfico de una forma adecuada, convirtiéndose así en uno de los pilares fundamentales de este trabajo.

⁵ Luis García de Valdeavellano, *Curso de historia de las instituciones españolas: de los orígenes al final de la Edad Media* (Madrid: Alianza, 1986).

La utilización de este libro se basa, entonces, en la búsqueda sistemática de referencias a los miembros del Consejo Real entre los documentos que aparecen reflejados en la obra. Para llevar a cabo esta tarea se prestó especial atención a los encabezados reproducidos, en los que resulta de particular de interés el receptor del mensaje, y a los testimonios citados al final de cada entrada, parte principal del análisis llevado a cabo debido a la naturaleza de su contenido. Extraídos los datos de interés de una referencia concreta se procedió sistemáticamente a la anotación del año de la misma, pero se prefirió dejar de lado las fechas exactas de meses y días debido a que su uso complicaría demasiado la elaboración de la prosopografía al existir discrepancias con algunas de las otras fuentes, en particular con el Libro de los Hechos de Jaime I.

El *Itinerari*, sin embargo, presenta algunos problemas. Aunque su autor llevó a cabo un estudio muy detallado de los documentos del monarca, las referencias a los mismo están enmarcadas en el análisis del itinerario del rey, de modo que aunque se abstiene de obviar testigos arbitrariamente, la lectura atenta de la obra hace evidente que la aparición de estos no se trata de citas textuales, obviándose en ocasiones determinados títulos o cargos que hubieran resultado de gran importancia para el presente estudio. Por añadidura, el texto se encuentra editado exclusivamente en catalán, al igual que la *Crònica general de Pere el Ceremoniós*, que no se incluyó en el este trabajo debido a que esta barrera idiomática hacía que su tratamiento resultase excesivamente prolongado en el tiempo y excediese los límites disponibles.

Documentos de Jaime I relacionados con Aragón

Complementando las dos obras anteriores, la reciente compilación de documentos de Jaime I relacionados con Aragón, llevada a cabo por María de los Desamparados Cabanes Pecourt, nos presenta con una fuente adicional de información referente al reinado de este monarca. Pese a su especificidad territorial, la obra nos otorga acceso a una serie de documentos fielmente reproducidos, por lo que su estudio nos presenta con información adicional que había sido omitida en el *Itinerari*.

Una vez más, la utilización de estos documentos se basa en el análisis de los encabezados de los mismos y en las firmas de los testimonios, donde a menudo se hace referencia explícita al desempeño de cargos por parte de alguno de los testigos.

Las Uniones aragonesas y las Cortes del Reino (1283-1301)

Para el estudio de los monarcas entre Jaime I y Jaime II recurrimos como fuente principal al segundo volumen de la obra de Luis Gonzáles Antón, *Las Uniones aragonesas y las Cortes del Reino (1283-1301)*, consistente en documentación relativa a los conflictos de la unión en el periodo en cuestión. Desafortunadamente, la obtención de fuentes adecuadas para un estudio más amplio del Consejo Real durante los reinados de Pedro III y Alfonso III demostró ser una tarea impracticable, y es cierto que la información obtenida del análisis de esta obra es escasa en comparación a la extraída del *Itinerari*, pues por su naturaleza se centra en conflictos concretos mucho más definidos en el tiempo. Pese a todo, los documentos compilados por Gonzáles Antón resultan de utilidad, pues al margen de ser la base fundamental para nuestro estudio del Consejo Real en época de estos dos monarcas, la serie documental nos proporciona también una fuente complementaria para el estudio del Consejo Real en época de Jaime II.

El método utilizado para el análisis de estos documentos es, una vez más, el utilizado para el *Itinerari* y para las dos obras anteriores. Sin embargo, en esta ocasión gana importancia el estudio del cuerpo de texto de los documentos, pues en algunos de ellos se hacen listados sistemáticos de cargos de la Casa Real y de la oficialía del reino en los que aparecen nombrados expresamente diversos cargos del Consejo Real.

Itinerario de Jaime II de Aragón (1291-1327)

De las dos obras tratadas para el estudio de las instituciones del Consejo Real en época de Jaime II el itinerario realizado por Juan Manuel del Estal es, sin duda, la principal. Pese a la similitud conceptual que presenta con respecto al *Itinerari de Jaume I el Conqueridor*, la estructura del Itinerario de Jaime II de Aragón difiere notablemente de la de aquél, presentándonos entradas detalladas para cada documento empleado en su realización. Por su estructura, la obra genera menos problemas que las anteriores, si bien la especificidad de los datos que se buscan hace que encontrarlos en su interior resulte una tarea tan ardua como lo es extraerlos de las demás.

La metodología utilizada para el tratamiento de esta obra consistió, simplemente, en su lectura completa y la anotación de las referencias adecuadas al objeto de estudio. Las dificultades, sin embargo, surgieron de la falta inicial de una definición del Consejo Real adecuada realmente al periodo de la Edad Media, definición que no llegó hasta el análisis de las *Ordinaciones* de Pedro IV,

libro que resultó imposible de consultar hasta un momento ya demasiado cercano a la fecha límite de finalización del trabajo. Las nuevas perspectivas abiertas por las *Ordinaciones* evidenciaron las carencias de los datos recogidos a lo largo de la lectura de itinerario y afectaron también a todas las demás obras tratadas, obligando a reducir el alcance de la prosopografía a los miembros más preeminentes del Consejo Real. Pese a ello, el Itinerario de Jaime II de Aragón contiene la información necesaria para realizar un listado más detallado de los miembros del Consejo Real, y su análisis demuestra que a estas alturas se encontraban ya consolidados la mayor parte de los cargos que fijaría por escrito Pedro IV, por lo que la obra adquiere un nuevo papel como referente en la trayectoria evolutiva de la institución, ganando peso su análisis en el desarrollo de este trabajo.

Documentos sobre la Segunda Unión aragonesa (1374-1348)

Los documentos sobre la segunda Unión aragonesa, de recentísima publicación por parte de su compilador, Santiago Simón Ballesteros, iban en origen a emplearse al modo de los documentos anteriormente tratados para la primera Unión, pero como se ha indicado anteriormente el planteamiento del trabajo dio un vuelco tras el análisis de las *Ordinaciones*, por lo que esta iniciativa debió ser descartada. Si bien se incluirá al final del trabajo una breve relación de los miembros del Consejo Real presentes en este cuerpo documental, la función de esta obra en el presente escrito ha pasado a un papel de contextualización similar al del Libro de los Hechos de Jaime I, por lo que sus aportaciones se verán más bien reflejadas en el conjunto que en aspectos concretos del presente documento.

Ordinaciones de la Casa Real de Aragón, compiladas por Pedro IV⁶

La inclusión de esta obra en el presente estudio se debió principalmente a la necesidad de reemplazar la *Crònica general de Pere el Ceremoniós* como generadora del contexto para el reinado de Pedro IV debido a la imposibilidad de conseguir una copia de la misma y la dificultad para su manejo dada la barrera idiomática con el catalán que la lectura del *Itinerari* aún no había conseguido diluir lo suficiente como para permitir hacer un uso práctico de la crónica en el tiempo

6 El título completo de la obra consultada es “ Ordinaciones de la Casa Real de Aragon, compiladas en Lemosín por su Rey Don Pedro IV, y Traducidas al castellano de orden del Príncipe D. Carlos... por el protonotario de aquel reino D. Miguel Clemente”, pero debido a la longitud de este se ha optado por abreviarlo a lo largo de su uso general en el presente escrito

El Consejo Real de la corona de Aragón y su evolución a lo largo de la Edad Media

disponible. La casualidad afortunada que llevó a recurrir a las *Ordinaciones* es responsable directa del cambio de enfoque de este trabajo, pues hasta ese momento se estaba recurriendo a ideas bastante inexactas con respecto a la composición del Consejo Real. La lectura de las *Ordinaciones* sirvió para reconducir el trabajo hasta su forma actual, y en ella se fundamentan las siguientes páginas.

La utilización de las *Ordinaciones* se basa en la definición explícita que hace en ellas el monarca aragonés de los integrantes del Consejo Real, así como en las explicaciones pertinentes de las obligaciones y potestades de cada uno de estos cargos. Pedro IV inicia el texto diciendo que las disposiciones por él fijadas obedecen a costumbres más antiguas, hecho que parece verificarse en la lectura del Itinerario de Jaime II de Aragón. Por este motivo, las *Ordinaciones* son consideradas en el presente trabajo como la forma final del Consejo Real para el periodo estudiado, si bien existe una única excepción, la lugartenencia general, que será sancionada por Pedro IV en años posteriores a la publicación de sus *Ordinaciones* e instituye en sí misma, debido a su naturaleza particular, un caso especial para cuyo estudio analítico debe recurrirse a otras fuentes que se escapan a las aquí empleadas, utilizándose en su lugar los datos extraídos de determinados artículos de investigación. Atendiendo a estas razones, la lugartenencia general será estudiada por separado al resto de las instituciones del Consejo Real y desde un plano mucho menos concreto.

Introducción

El estudio del Consejo Real para la corona de Aragón se ha centrado tradicionalmente en la Edad Moderna pese a tener un origen claramente medieval y haber sufrido un proceso complejo de evolución y desarrollo que se tradujo en el nacimiento de unas instituciones que resultarían duraderas en el tiempo y facilitarían el gobierno del territorio aragonés ya desde sus tempranos orígenes. A lo largo de las siguientes páginas nos embarcaremos en el análisis de dicho desarrollo partiendo siempre desde la forma definitiva de este proceso evolutivo para el periodo estudiado, cristalizada por Pedro IV en sus *Ordinaciones*.

Para llevar a cabo este análisis recurriremos primero a una definición estricta de las funciones de cada miembro del Consejo Real y luego las compararemos con los casos históricos extraídos de los demás textos tratados. Con el objetivo de facilitar esta tarea trataremos cada uno de los cargos del Consejo Real independientemente de los demás, centrándonos en cada apartado en explicar las circunstancias concretas de su evolución histórica en la medida de nuestras posibilidades.

Antes de comenzar, sin embargo, es necesario dar un poco de contexto con respecto a algunos puntos claves del proceso general. En primera instancia, debemos recordar que la toma de decisiones relativas a la administración del reino en el Aragón medieval no correspondía en exclusiva al monarca, pues este debía apoyarse en la *Cort* o Curia ordinaria, compuesta por sus familiares, allegados, los nobles de importancia que se encontrasen presentes y los cargos administrativos importantes. Esta institución, similar al *Aula Regia* visigótica de la que era heredera, debía ser reemplazada por la Curia plena cuando se tratasen asuntos de especial importancia para el reino. En esta Curia plena, que evolucionaría hacia la institución de las Cortes del Reino, tenían cabida todos los notables del dominio real, lo que podía hacer muy difícil su reunión y más aún su funcionamiento.

En ambas instituciones, sin embargo, la participación de la nobleza se basaba en el derecho a aconsejar al monarca, heredado de los visigodos. Tras la caída del califato, la expansión de la reconquista hizo muy difícil el funcionamiento continuo de la Curia ordinaria al irse complicando la administración de unos territorios cada vez más extensos, lo que originó nuevas instituciones para ayudar en el desempeño administrativo y la preeminencia cada vez mayor de la Curia ordinaria así reforzada. Con el tiempo, esta Curia ordinaria vería en su seno la implantación de un núcleo de poder, una “Curia reducida” compuesta por cargos relevantes y nobles de confianza que podían estar a disposición del monarca en momentos clave para la toma de decisiones.

Por supuesto, al tratarse de una organización informal, la Curia reducida vulneraba flagrantemente el derecho a consejo de la nobleza, lo que se aprecia claramente en diversos puntos del Libro de los Hechos de Jaime I en los que los nobles le recriminan su actitud al haberlos excluido de determinadas decisiones. Si bien es cierto que la actitud de Don Jaime podía variar en función del interpelado y que en general tendía a la conciliación con sus nobles, lo que resulta de importancia aquí son las circunstancias en las que se llevaban a cabo dichas acciones. Un estudio minucioso de las situaciones en las que se dio la participación de esta Curia reducida en la toma de decisiones que debieran haber recaído en manos de la totalidad de la Curia ordinaria revela que se trataba siempre de situaciones de guerra, como indicó García de Valdeavellano en su momento⁷.

No es sorprendente que esta Curia reducida derivase en ocasiones de los consejos de regencia que se imponían, por ejemplo, ante la minoría de edad del rey, pues aquí se formaban los lazos de confianza que harían que el rey contase siempre con determinados nobles de cara a las decisiones importantes. Lo que resulta más interesante es que ya desde estos consejos se pueden identificar a

⁷ García, *Curso de historia de las instituciones españolas*.

El Consejo Real de la corona de Aragón y su evolución a lo largo de la Edad Media

menudo personajes que ostentarán algunos de los cargos del Consejo Real a lo largo del reinado del monarca en cuestión⁸.

En todo caso, la adquisición de poder por parte de estos personajes que gozaban de la confianza del rey vino aparejada de un doble proceso de institucionalización que afectó por un lado a la Curia ordinaria en su conjunto y, por otro, a esa Curia reducida que iba ganando cada vez más poder. Sería este proceso el que acabaría por constituir el Consejo Real a partir de los integrantes de la Curia reducida, mientras que los miembros de la Curia ordinaria en su conjunto evolucionarían hacia la formación y consolidación de la Casa Real. El desarrollo paralelo de ambas instituciones se debe a la necesidad social de servir al rey nacida del sistema de honor⁹, que obligaba al monarca a no desatender a sus súbditos e impedía, por tanto, el libre desarrollo de un consejo formado exclusivamente por sus hombres de confianza.

Al iniciar con Jaime I nuestro periodo de estudio nos encontramos en la mitad de este proceso de desarrollo que va desde la *Cort* al Consejo Real, por lo que debemos tener en cuenta que a lo largo del periodo, aunque ya existen determinadas instituciones, estas no se encuentran aún fijadas de forma definitiva ni de cara a sus atribuciones, ni de cara a sus relaciones con las demás. Finalizada esta breve introducción, veamos a continuación en mayor detalle a cada uno de los integrantes del Consejo Real del reino de Aragón.

Mayordomos y senescales

El mayordomo es una de las instituciones de mayor importancia en el Consejo Real, estando siempre presente en las deliberaciones del mismo. Se trata desde el principio de un cargo administrativo relacionado con la Casa Real que tiene fuertes implicaciones políticas.

De acuerdo con las *Ordinaciones* de Pedro IV, el oficio de mayordomo correspondía a dos individuos por cada uno de los tres territorios que definió para la corona (Cataluña, Aragón y Valencia). De estos dos individuos se estipula que uno debe ser siempre un noble mientras el otro debe ser siempre un caballero, teniendo preeminencia el primero sobre el segundo.

Entre sus funciones se cuentan la de encargarse de que la comida sea del agrado del rey siguiendo

8 Un ejemplo de esto es Guillén de Montcada, que tras ser designado consejero real por el papa ante la minoría de edad de Jaime I continuaría sirviéndole en el consejo hasta su muerte durante la conquista de Mallorca.

9 Sobre las relaciones entre nobleza y monarquía véase Mario Lafuente Gómez, "La formación de un grupo social aristocrático: la élite de la pequeña nobleza en Aragón (1250-1350)", en *Edad Media: revista de historia*, N°16 (2015): 225-51.

los encargos de éste, asegurarse de que se sirva a horas correctas, tomar la orden del monarca respecto a quiénes y en qué orden deben sentarse en su mesa, vigilar que no se envenene la comida mientras esta siendo cocinada, servir la mesa del rey y servir los alimentos al rey fuera de esta salvo si se ha retirado a sus aposentos, catar la comida ante el monarca tras los cocineros y sirvientes, catar el agua, asegurarse de que el palacio esté abastecido y ordenado, distribuir los alimentos de la corte según considere y asegurarse de la correcta administración de compradores, botilleros, panaderos, reposteros, sobre-acemileros y dispenseros, dejando constancia de ello con el escribano de la ración. Todas estas funciones pueden ser delegadas por el mayordomo noble en el mayordomo caballero salvo en las pascuas y en navidad o cuando el mayordomo caballero esté impedido. Corresponde también a los mayordomos asignar cada aposento y cada aposentador, tomar juramento a los botilleros, panaderos, cocineros, oficiales del albéitar, oficiales del agente de a pie, acemileros mayores, acemileros y falconeros de que defenderán al rey según lo mejor de sus capacidades y darán aviso de cualquier peligro contra él, quedando exentos de tal juramento los botilleros mayores, panaderos mayores, sobre-cocineros, caballerizos y falconeros mayores. Asimismo, los Mayordomos deben prestar homenaje al rey y juramento de que evitarán todo peligro a la persona regia y le darán aviso de todo lo que sepan al respecto.

Al margen de todo lo anterior, el mayordomo noble debe dar agua al rey cuando este de aguamanos a los pobres puestos en su mesa, y puede dar licencias de ausencia a los criados de la casa y de la corte, pero no a los camareros, alguaciles, cancilleres, maestros racionales, consejeros o secretarios. Para cumplir correctamente todas las funciones anteriores ambos mayordomos tienen mando sobre coperos, botilleros, panaderos, trinchantes, cocineros, compradores, caballerizos, sobre-acemileros y falconeros mayores, pudiendo suspenderlos de su oficio un mes o menos si no lo desempeñan correctamente. Finalmente, es una obligación de los Mayordomos formar parte permanente del consejo real.

De acuerdo con las *Ordinaciones*, los Mayordomos no se encontraban todos a la vez al servicio del rey, sino que acudían a su consejo dependiendo de en qué territorio se encontrase. La multiplicidad de este cargo es importante en sí misma, ya que desde mediados del reinado de Alfonso II el Casto la mayordomía se había desempeñado en dos áreas jurisdiccionales separadas¹⁰. Su extensión a tres áreas se debió al intento de reforma de la administración en torno a estos tres territorios emprendido por Pedro IV, pero la duplicidad de cada una de las mayordomías en dos cargos responde, más bien, a su asimilación con la senescalía. En origen, la del mayordomo era una

10 Sánchez, "Los cargos de Mayordomo, Senescal y Dapifer".

El Consejo Real de la corona de Aragón y su evolución a lo largo de la Edad Media

institución relativa al reino de Aragón, mientras que en Cataluña existía la institución del senescal, cargo con atribuciones similares a las de los mayordomos pero que además contaba con competencias militares al margen de su labor administrativa. Esta institución se desempeñaba habitualmente de manera colegiada¹¹, por lo que al ser absorbida por la mayordomía esta obtuvo el carácter doble de aquélla, explicando el fenómeno.

Otro factor importante para comprender esta institución es la diferenciación entre el Mayordomo noble y el caballero, y muy particularmente la posibilidad del primero de delegar en el segundo salvo en las grandes ocasiones. Esta estructura responde fundamentalmente a la idea de que la mayordomía tenía, en principio, un importante componente de ostentación. En efecto, la servidumbre explícita de un gran noble al monarca envía un claro mensaje de poder al conjunto observante de la sociedad, pero no ha de asumirse que este era el único objetivo de esta institución, aunque tal vez sí el más importante.

Como miembro del Consejo Real el mayordomo tenía una gran capacidad de influir políticamente en las decisiones del reino, pues la designación de su cargo estaba definida únicamente por la voluntad del monarca, reservándose el puesto para aquéllos de entre sus consejeros con los que tuviese una mayor confianza, lo que implicaba que a menudo era escuchado por el rey.

En lo tocante a su evolución histórica en los periodos que nos ocupan, el cargo de Mayordomo fue, probablemente, el que vio una ocupación más intensa. Sus características, en este sentido, hacen que resulte también uno de los cargos con mayor movilidad. Sólo en el reinado de Jaime I nos encontramos al menos con once mayordomos¹²: Pere Fernández, Ato de Foces, P. Arnau de Cervera, Blasco de Alagón, Ferran Díaz, Pelegrí de Bolas, P. d'Olivella, Bernat de Rocafort, Pere Cornet, Ladrón y López y Bernat Guillem II, trece si añadimos a Guillem Ramón de Montcada y Pere de Montcada, senescales. Salvedad hecha de estos dos últimos, la mayoría de los otros desempeñan el cargo por periodo de unos pocos años, normalmente en ausencia de los más recurrentes como Pere Cornell, Ferran Díaz, Pelegrí de Bolas o, especialmente, Ato de Foces, individuos que gozarían de la confianza de Jaime I prácticamente desde su entrada en el Consejo Real hasta la muerte del monarca. Los periodos de mayor movilidad se dan coincidiendo con las grandes conquistas de este rey y los años previos, que estuvieron marcados por el conflicto interno. Este hecho por sí solo resulta revelador, pero lo es más aún si consideramos que el contexto en el que suele aparecer la

11 Sánchez, "Los cargos de Mayordomo, Senescal y Dapifer".

12 La aparente diferenciación de los cargos en función del título específico de la mayordomía en cuestión (mayordomos de la curia, de Aragón, del rey, etc.) es engañosa, pues todos estos apelativos se utilizaban indistintamente y se referían siempre al mismo concepto.

firma del Mayordomo en calidad de tal suele relacionarse de forma directa con el ámbito bélico o militar. Para un cargo carente, en principio, de esta clase de autoridad, su presencia recurrente en estos asuntos refuerza la idea del mayordomo como símbolo del poder y la autoridad del rey.

De entre los tres miembros del Consejo Real que aparecen en los documentos relativos a los conflictos con la primera Unión durante los reinados posteriores a Jaime I, el más recurrente es Pedro Fernández de Ayerbe. Una vez más, incluso en este corto periodo de tiempo, es la mayordomía la institución que más destaca en el consejo, y una vez más lo hace como símbolo de poder real. El reinado de Jaime II, sin embargo, se nos revela como una sorpresa con la única mención de un Mayordomo en 1321, Miguel Pérez de Ayerbe. Considerando que la base principal del Itinerario de Jaime II de Aragón es la correspondencia del propio monarca, la situación no parece fuera de lugar si consideramos que nos encontramos en un periodo muy cercano ya a las *Ordinaciones*. A la luz de este conocimiento la interpretación más probable es que el mayordomo, en efecto, continúe actuando como testigo preferente del monarca en los asuntos de importancia, y la ausencia de misivas dirigidas a él se explica fácilmente debido a su proximidad al rey, pues debía encontrarse a su servicio de forma permanente. La ausencia de senescales responde a la misma pauta, si bien debió ser en este periodo cuando comenzó a insinuarse el proceso de asimilación entre ambas instituciones que llevaría a cabo Pedro el Ceremonioso.

En definitiva, asistimos con la mayordomía a la parte final de un proceso mediante el cual el mayordomo pasa a reforzar cada vez más la autoridad real, actuando frecuentemente como símbolo de ésta en el ámbito militar pese a perder (hablando de la senescalía) las atribuciones directas que tuviera en este contexto. Esto comporta un incremento en la importancia del cargo, que se identificará con uno de los más grandes honores a los que se puede acceder al implicar directamente la confianza del rey y asociarse íntimamente con el prestigio de este.

Camarlengos

Si el Mayordomo era el encargado de la administración del palacio, al camarlengo o camarero le va a corresponder una tarea de índole aún más importante a ojos del monarca: la salvaguarda física de la persona regia.

Estipula Pedro IV en sus *Ordinaciones* que los camareros han de ser siempre dos caballeros, otorgándose sistemáticamente preeminencia al más antiguo de ellos. El hecho de que se excluya a la alta nobleza de este cargo, que por otra parte no resultaba tan prestigioso como la mayordomía,

El Consejo Real de la corona de Aragón y su evolución a lo largo de la Edad Media

puede ponerse en relación con la desconfianza de los monarcas ante dicho colectivo, especialmente a partir de los conflictos de la Unión, pero ya incluso desde antes, como demuestran los conflictos internos y las actitudes de Jaime I hacia algunos de los grandes nobles a lo largo de su crónica.

Siguiendo lo dispuesto por Pedro el Ceremonioso, el camarlengo debe encargarse de guardar la persona del rey, guardar el sello secreto, dormir junto al monarca y alimentarle cuando este retirado en sus aposentos catando todo de antemano, estar “en torno a los secretos de natura¹³” del rey, servir y catar los confites en los convites solemnes, revisar y guardar las puertas del aposento del monarca por la noche guardando la llave (tarea que podía delegar en porteros y escuderos de cámara), ir armado de noche, escoltar al rey en los caminos, señalar en qué aposento han de dormir en el palacio los que tengan que hacerlo por orden del monarca y organizar la seguridad del rey en campaña.

Debe también darle al rey la oferta cuando oiga misa o darla a una persona de fiar para que la entregue cuando el rey no pueda hacerlo (debiendo ir en persona si no hay nadie más disponible), vestir y desnudar al monarca y servir el agua cuando lave los pies a los pobres o haga cosas que no sean de mesa, lavar los pies a los pobres en ausencia del rey, organizar las misas en la cámara real si el monarca enferma y aparejar teas para encender en las misas pedidas por el rey para el alma de un difunto.

Además, es obligación del camarlengo tener inventario de la cámara del rey y del armador y dar razón anualmente de dicho inventario al maestre racional, organizar la guardia de los fondos para el gasto ordinario de los oficiales, hacer prender a cualquier oficial que cometa un delito en la cámara real y entregarlo al alguacil, tener por escrito sus propias *ordinaciones* para no tener excusa de ignorancia en su desempeño, asegurarse de que los que están bajo su mando conocen las *ordinaciones* de sus respectivos oficios y conocer los oficios de aquéllos bajo su mando para reparar los errores que estos hayan podido hacer, no dar a conocer a nadie ninguna enfermedad que tuviera el rey sin permiso expreso de este y no utilizar el sello secreto sobre documentos que no tengan otra marca real válida a tal efecto.

Por añadidura, el camarero debe prestar homenaje al rey y jurar defenderle y hacer lo posible por conservarle la salud, jurar que le dará aviso al rey de lo que sepa que pueda perjudicar a su persona incluyendo asuntos de salud y tomar juramento a los ayudantes de cámara, sastres y sus ayudantes, reposteros comunes, porteros, sota-porteros, barrenderos del palacio y a los que tienen a cargo las

13 M. Peiró (imp.), *Ordinaciones de la Casa Real de Aragon, compiladas en Lemosín por su Rey Don Pedro IV, y Traducidas al castellano de orden del Príncipe D. Carlos... por el protonotario de aquel reino D. Miguel Clemente* (Zaragoza: 1853).

tiendas y a sus ayudantes de que harán bien su oficio, especialmente en lo tocante a preservar la salud del rey, y lo defenderán y darán aviso de cualquier peligro contra él.

Para facilitar el cumplimiento de estas funciones los camarlengos tienen mando en todos los lugares donde pare el rey, y tienen mando sobre escuderos de cámara, ayudantes, barberos, médicos, cirujanos, secretarios, escribanos, ujieres, aposentadores, porteros, armadores reales, sastres, costureros, boticarios, reposteros, guardias de las tiendas y barrenderos de palacio, pudiendo suspenderlos de su oficio un mes o menos si no lo desempeñan correctamente. Tienen, asimismo, autoridad para dar licencias de ausencia a cualquiera de los anteriores salvo a los secretarios.

Al margen de todo esto, los camarlengos tienen una obligación ineludible de formar parte del consejo real. Como puede deducirse por todo lo anterior, el oficio de camarlengo implicaba necesariamente un grado de confianza aún mayor que el que se le concedía al mayordomo, debiendo no sólo cuidar de la salud del rey sino, hasta cierto punto, del bienestar de su alma, pero pese a ello su peso específico en materia política era menor al de la mayordomía debido al linaje de ambos oficiales y a la naturaleza más inmediata de las obligaciones del camarero.

Dado que su oficio implica estar siempre muy cerca del monarca, los camareros no suelen aparecer en la correspondencia regia. De hecho, entre los documentos estudiados solo aparecen dos menciones explícitas, ya en época de Pedro IV, que se dirige a sus camareros mayores, Pedro Jordán de Urriés primero y Lope de Gurrea después, ambos casos en el contexto de la guerra de la Unión. Esto no significa que su estudio sea imposible, pero su presencia debe inferirse de la proximidad con el rey, especialmente en tiempos de guerra. En este sentido, la crónica de Jaime I puede presentarnos algunas pistas, pero dada la imposibilidad de precisar con más detalle las diferencias existentes entre las obligaciones del camarero entre el reinado de este y la publicación de las *Ordinaciones* dejaremos el estudio de su evolución para otro tiempo y lugar.

Cancilleres

Desde su establecimiento, el oficio de canceller ha sido una fuente inagotable de información para el estudio de la Edad Media en Aragón debido a la naturaleza de la labor de la cancellería, encargada entre otras cosas de gestionar la correspondencia real. Para la ocupación del cargo se ha preferido sistemáticamente a una dignidad eclesiástica, pero esto no implica que no haya sido desempeñado por expertos en leyes de origen laico. Esta preferencia está ligada a la naturaleza jurídica de gran parte de las funciones del canceller, materia en la que los eclesiásticos aventajaban por norma

El Consejo Real de la corona de Aragón y su evolución a lo largo de la Edad Media

general a los laicos pese a los sistemáticos intentos de la corona por secularizar el campo del derecho¹⁴.

Conforme a las *Ordinaciones*, las funciones del canciller, que debía gozar de la dignidad de arzobispo, obispo doctor en leyes o, en caso de no encontrarse ninguno de los anteriores, algún otro doctor en leyes, comenzaban por leer y enmendar todos los despachos del rey y resumirlos según considerase conveniente. Además, el canciller debía firmar cada uno de estos despachos escribiendo personalmente su propio nombre “con las menos letras que fuera posible¹⁵”, enviar de parte del rey a las escribanías cada uno de los despachos así formalizados y no firmar los despachos que considerase injustos hasta que no reciba una confirmación en tal sentido por parte del rey. También debía tener copia de las *ordinaciones* concernientes al vicecanciller, los protonotarios y los escribanos de la escribanía real, siendo además quien se encargaba de hacer el examen y conceder el oficio de juez ordinario o notario. Al margen de esto el canciller debía dar, en calidad de consejo del rey, cualquier respuesta que el monarca no hubiese encargado a otro, así como expedir a los panaderos mayores y caballerizos las cartas debitorias dirigidas al tesorero por los caballos muertos. Entre sus potestades estaban las de “mandar hacer y señalar letras de justicia de sumaria expedición y sin pleito¹⁶”, corregir las cartas que fueran mandadas al rey, pero sin abusar para no privar de su trabajo a los oidores, y detentar el mando sobre todos los prelados, capellanes, clérigos y doctores en derecho pertenecientes al Consejo o la Casa Real, pudiendo darles licencia de ausencia salvo a los ennoblecidos, que debían ser licenciados por el rey. Tenía también autoridad para suspender a los anteriores de su oficio por un mes o menos si no lo desempeñaban correctamente.

Aparte de prestar juramento al rey de desempeñar sus funciones correctamente y de no olvidarse de tomar el sacramento, el canciller debía también formar parte permanente del Consejo Real, teniendo en su seno obligaciones específicas como la de recabar la opinión de los consejeros sobre cualquier materia que se requiriera (comenzando siempre por los más jóvenes para asegurarse de que los mayores corrigen a estos y los jóvenes no se pliegan a la voluntad de aquéllos por guardar las apariencias), o la de ordenar todas las demás cosas que se han de hacer estando el rey en el consejo. Como institución, la cancellería quedó fijada muy pronto y pasó a estar definida por una notable estabilidad. Al contrario de lo que ocurría con los mayordomos, los cancelles aparecen desde el inicio del reinado de Jaime I con escasas sucesiones, lo que implica periodos largos en el

14 Luigi Puccini Lecompte, *El derecho en la concepción cultural medieval y su función y comprensión en el caso concreto de los cautivos de guerra* (inédito).

15 Peiró, *Ordinaciones de la Casa Real de Aragón*.

16 Peiró, *Ordinaciones de la Casa Real de Aragón*.

desempeño del cargo. Además, para la época Pedro III el Grande y Alfonso III el Franco, pese a la escasa documentación que hemos podido manejar y a la ausencia de menciones explícitas al canciller, la mera presencia de misivas reales entre los documentos implica necesariamente que la cancillería se encontraba en funcionamiento.

En materia de evolución, lo destacable en esta institución es su secularización, que si bien es bastante modesta implica el fin de un marcado dominio eclesiástico sobre la ley fruto de las iniciativas regias que a nivel europeo se concentraron en separar el derecho del monopolio eclesiástico. Atendiendo a esta idea podemos ver como en época de Jaime I el cargo corresponde exclusivamente a los obispos, desempeñándolo primero el de Barcelona, Berenguer de Palou, y luego el de Valencia, Andreu d'Albalat. La evolución se hace patente con el primer Canciller de Jaime II, Juan de Prócida, si bien en menos de una década vuelve a recaer en el clero con la llegada al cargo de Raimundo Despont, obispo de Valencia, para luego ser desempeñado brevemente por el Infante Don Juan hasta su reemplazo por el nuevo obispo valenciano, Ramón Gastón. En definitiva se trata de una lenta apertura a las clases seculares, pero siempre como recurso ante la inexistencia de alternativas eclesiásticas.

Vicecancilleres

La otra cabeza de la cancillería real corresponde al vicecanciller, elegido siempre entre los doctores en leyes que no estén ligados a la iglesia debido a la índole de las funciones que debe desempeñar. La naturaleza de la institución es similar a la de la cancillería en lo referente a su oficio, pero lo desempeña fundamentalmente en el ámbito del derecho penal, vedado al clero debido a su imposibilidad teórica de hacer ejecutar sentencias que irían contra los mandamientos.

Siguiendo el mandato de Pedro IV, el Vicecanciller debe despachar cosas criminales que estarían vedadas a obispos y arzobispos, asumir las funciones del canciller en su ausencia, no olvidarse de tomar el sacramento y jurar al rey desempeñar sus funciones correctamente, además, por supuesto, de formar parte permanente del consejo real.

En las propias *Ordinaciones* se toman como modelo las normas dadas para el canciller, por lo que se asume que tiene las mismas prerrogativas con la salvedad de las relativas a las obligaciones de las que carece, es decir, el envío y recepción de misivas reales.

Tomando como base los documentos estudiados, la vicecancillería aparece tardíamente, ya con Jaime II. Esta visión, sin embargo, es muy probablemente engañosa, pues la propia razón de ser del

El Consejo Real de la corona de Aragón y su evolución a lo largo de la Edad Media

cargo se pone en relación directa con la incapacidad teórica del canciller de despachar los asuntos criminales debido a su condición de religioso. Partiendo de esta observación se abren dos posibilidades; en primer lugar, la ausencia de menciones al vicescanciller puede deberse, simplemente, a la escasa visibilidad de este cargo en la correspondencia regia; en segundo lugar, la posibilidad es que se tratase de un cargo no oficial instituido internamente por el canciller al no poder atender los asuntos criminales, de modo que al aparecer en los documentos estaríamos asistiendo, básicamente, a su oficialización.

Sea como fuere, resulta evidente que existe una dificultad enorme para el estudio de esta institución, que requeriría una notable ampliación de los documentos a examinar. Por este motivo se ha decidido obviarlo en la construcción de la prosopografía al final de este trabajo.

Maestres Racionales

De entre los integrantes del Consejo Real, es el maestre racional, maestro de ración o maestro racionero el que tiene mayor responsabilidad en la gestión del reino desde una perspectiva económica. Aunque no se trata de un cargo tan antiguo como la mayordomía, el maestre racional surge como una necesidad a la hora de administrar unos territorios que se estaban haciendo ya demasiado extensos para coordinar a través de bailes y procuradores. Por la naturaleza de este cargo se exige que quien lo desempeña sea hábil con los números, no pudiendo recaer en manos de cualquiera en virtud de su estamento y, por lo tanto, no estando ligado necesariamente a aquél.

Conforme a lo dispuesto por Pedro el Ceremonioso, es obligación del maestre racional recibir del camarlengo inventario de las joyas de la cámara del rey anualmente, tomar las cuentas a los protonotarios, secretarios, escribanos de ración, compradores de la casa, procuradores reales, bailes generales, administradores de las rentas del rey, vergueros, justicias, procuradores de lugares y a “cualesquiera Oficiales nuestros, y otras personas que por la administración de su oficio, ó en otra manera reciben algo de nuestros derechos ó dellos en alguna manera disponen”, salvedad hecha de todos aquellos que tienen que rendir cuentas ante el escribano de ración. Asimismo, los bailes generales y procuradores reales deben rendir cuentas anualmente al maestre racional detallando las rentas de los territorios y los salarios y gastos incurridos. Los demás gastos e ingresos deben ser revisados al menos semestralmente, pero pudiendo hacerse tan a menudo como quiera el maestre racional, y debe llevarse igual constancia del capital disponible en cada punto.

Es también responsabilidad del maestre racional disponer los salarios y donaciones que se pagan a

procuradores, gobernadores, justicias, jueces, asesores, bailes, vergueros, merinos, castellanos, notarios y otros individuos dependientes de la Casa Real, debiendo tener por escrito los salarios que se pagan y el importe de las rentas que se reciben. El maestro racional tiene también la potestad de revisar las cuentas del escribano de ración si lo considera oportuno, pudiendo solicitar los cobros que descubra que se deben a la corte tras revisarlas. Debe, sin embargo, dar cuenta de las rentas recibidas de los cobros anteriormente citados al escribano de ración, certificándolos adecuadamente, y puede forzar el pago de las deudas incluso recurriendo al embargo, aunque debe certificarlo con un albarán cuando la deuda esté saldada y si el importe confiscado es mayor que la deuda a cobrar deberá pagar la diferencia y expedir un albarán adicional a tal efecto. Necesita, pese a todo, consentimiento directo del rey para actuar si las cuentas no están claras, y en la medida de lo posible debe detectar las faltas en las cuentas de oficiales y domésticos y hacerlas reparar.

De acuerdo con las *Ordinaciones*, está obligado a tener tres libros; un “libro de notamientos comunes” en el que guarde constancia de todo lo recibido por el tesorero y los demás oficiales, así como de las cosas hechas según su instrucción; un “libro de albaranes y cuentas” en el que tenga todos los recibos, fechas y pagos derivados de las cuentas; y un “libro ordinario”, en secreto y bajo llave, en el que lleve la cuenta de los totales derivados del libro anterior, debiendo revelarlo solo al rey y únicamente por mandato de este.

Entre sus restantes funciones se encuentra la de archivar las letras de mandamiento y otros documentos reales necesarios para las cuentas, y hacerlo de tal manera que puedan ser fácilmente diferenciados para que se sepa si las rentas aumentan o menguan a simple vista. También está obligado a recibir cuentas semestrales del tesorero, sin requerirle recibos por menos de cien libras pero exigiendo un albarán sellado por el rey para cantidades superiores, debiendo en cualquier caso hacerle un albarán finalizadas las cuentas. Debe además hacer memorial de todos los cambios que haga el tesorero con su consentimiento y a tener por escrito las obligaciones de sus subordinados y conocerlas, así como a hacer prender a los falsificadores de monedas y entregarlos al alguacil, debiendo solo denunciarlo al alguacil para que este se encargue si el criminal es de la casa del rey.

Para desempeñar sus funciones, el maestro racional dispone de mando sobre tesoreros, escribanos de ración y sus escribanos, procuradores reales, bailes generales y administradores de las rentas reales, pudiendo suspenderlos de su oficio por un mes o menos si no lo desempeñan correctamente o tuvieran algo escondido en las cuentas, salvo a aquellos que no pueda castigar sin licencia del rey. Puede también suspender el sueldo de sus subordinados si se niegan a rendir cuentas o se contradicen al darlas.

El Consejo Real de la corona de Aragón y su evolución a lo largo de la Edad Media

Por supuesto, el maestro de ración está obligado a prestar homenaje y juramento al rey de que no revelará a nadie salvo a él las cuentas del reino, las rentas o el tesoro, a no ser por mandato expreso del monarca, y debe igualmente formar parte permanente del Consejo Real, donde tiene el encargo de velar por el patrimonio real tanto como le sea posible, aunque siempre con respeto y sin recurrir a calumnias e injusticias.

Como se adelantaba más arriba, el cargo de maestre racional, cuya principal función es, en pocas palabras, la administración de la totalidad de los bienes de la corona, es una consecuencia de la expansión territorial de la corona de Aragón, que obligó a una evolución de las instituciones que tendrían su origen en bailes y procuradores. Si nos remontamos a época de Jaime I, la correspondencia real muestra una gran actividad en relación con las bailías de las diversas zonas del territorio. Estas bailías se coordinaban a través de los bailes reales, pero al finalizar el reinado del Conquistador, Aragón se había hecho con todos los territorios de las islas Baleares y Valencia, incrementando de un modo espectacular la cantidad de bailes existentes. Esto condujo durante los reinados de Pedro III y Alfonso III a la designación de bailías generales y procuradurías generales para cada uno de los territorios de la corona. Los bailes y procuradores generales se encargaban de coordinar las administraciones de los bailes y procuradores de los territorios que tuvieran a su cargo, y para facilitar la labor de coordinar dichos cargos se decidió reunir a todos ellos bajo la autoridad de un único individuo, el maestre racional, que pasó enseguida a formar parte del Consejo Real debido a la responsabilidad que acarreaba su trabajo.

Entre los documentos utilizados el primer maestre racional que encontramos aparece en 1288, durante el reinado de Alfonso III. No volvemos a encontrar noticias del cargo hasta 1295, cuando una misiva de la cancillería de Jaime II nos informa indirectamente del fallecimiento de Berardo Ferro, anterior maestre racional. En 1308 tenemos ya en el cargo a Pedro de Boyl, pero resulta poco creíble que el puesto estuviera vacante trece años, y parece más plausible que el propio Pedro de Boyl estuviese desempeñando el cargo desde el fallecimiento de Bernardo Ferro. Pedro de Boyl continuará desempeñando el cargo al menos hasta 1312, apareciendo ya en 1324 Felipe de Boyl como su sucesor en el oficio. Se trata, como puede verse, de un cargo imprescindible que al igual que la cancillería se caracteriza por su estabilidad, si bien a diferencia de esta sufrió un proceso evolutivo de duración mucho más corta hasta lograr la forma en la que sería fijada por Pedro IV.

Tesoreros

El tesorero es, al igual que el mayordomo, uno de los cargos más antiguos de los que tenemos constancia dentro de la composición del Consejo Real. Su función es ante todo la de guardián del patrimonio privado del rey, debiendo inventariarlo y administrarlo.

Las obligaciones del tesorero, tal y como aparecen en las *Ordinaciones* de Pedro IV, incluyen recibir los ingresos de los procuradores y los de las condenas decretadas por el consejo, pagar a aquéllos a los que ordene el rey dar dinero por cualquier motivo y a los que tengan una deuda debidamente acreditada por el monarca (si bien en este caso lo harán exigiendo una carta de pago), no pagar nunca mas de cien sueldos si no se presenta un documento sellado por el rey, rendir cuentas al Maestre Racional y no hacer pagamientos “dando una moneda por otra¹⁷” sin que lo sepa este. Se encarga también de pagar a los cancilleres, vicecancilleres, comisarios, jueces u oidores que presenten una sentencia en contra del monarca a tal efecto o en el caso de sentencias que manden a pagar a un tercero cuando sean condenados en nombre del rey los procuradores o administradores, y tiene prohibido recibir de nadie vestiduras y violarios sin el permiso expreso del rey.

Además de lo anterior, el tesorero debe hacer homenaje y jurar al monarca guardar fielmente su tesoro y su dinero sin usarlo para sí, estando por añadidura obligado a ser miembro permanente del Consejo Real, donde al igual que el maestre racional debe velar por el patrimonio real tanto como le sea posible, aunque siempre con respeto y sin recurrir a calumnias e injusticias.

El de tesorero es un cargo que puede rastrearse ya con Jaime I, si bien es muy probable que se hubiera instituido desde el propio principio de la monarquía, o al menos durante los primeros reinados. El cargo de tesorero implica y depende de una gran confianza por parte del rey, pero también es necesaria cierta habilidad para el manejo de las cuentas, por lo que suele ser mas estable que la mayordomía, aunque menos que la cancellería. Desde una perspectiva evolutiva, los contenidos del cargo han permanecido bastante estables desde su institución, resultando el cambio más destacado su puesta en subordinación frente al maestre racional, hecho que ha de relacionarse necesariamente con la función de manejo del conjunto patrimonial del reino que desempeña aquél.

Promovedores

Una de las instituciones más curiosas de las que componen el Consejo Real es la del promovedor,

¹⁷ Peiró, *Ordinaciones de la Casa Real de Aragon*.

El Consejo Real de la corona de Aragón y su evolución a lo largo de la Edad Media

desempeñada por dos caballeros y dos doctores en derecho civil que no tengan reparos en intervenir en derecho penal. La existencia de los promovedores fue pasada por alto durante la mayor parte de la realización de este trabajo, siendo advertida únicamente al estudiar el texto de las *Ordinaciones*. Por este motivo la evolución de la institución no será estudiada en este escrito ni serán incluidos en la prosopografía, si bien se incluyen aquí sus funciones por ser miembros del Consejo Real explícitamente nombrados como tales.

Las obligaciones de estos cargos son, pues, las de promover en el consejo los negocios de los habitantes de las partes del reino donde no esté el rey, así como recabar la opinión de los consejeros sobre cualquier materia que se requiera en ausencia del canciller y el vicescanciller (comenzando siempre, al igual que aquéllos, por los más jóvenes, con la intención de que los mayores les corrijan y los jóvenes no se plieguen a la voluntad de aquéllos por guardar las apariencias), recayendo esta tarea siempre en el caballero mas antiguo. Deben también pedir anualmente al rey reformadores de aquéllas materias necesarias en las tierras donde no se encontrase, así como solicitar cada tres años que se realice una auditoría al maestre racional para comprobar sus cuentas, además de pedir sin descanso al monarca la presencia de los oficiales que falten en las tierras donde él no estuviera. Antes de desempeñar esta labor deben, por supuesto, prestar juramento de que harán bien su oficio, y el puesto acarrea, como se indicó anteriormente, la obligación de pertenecer al Consejo Real.

Se trata pues, de un cargo diseñado como contrapeso a los intereses particulares que pudieran afectar las decisiones del Consejo Real, pensado con la intención de facilitar las tareas de gobierno que podrían entorpecerse seriamente si se desatendiese a los intereses de la población. El hecho de que se centren específicamente en las tierras donde no se encuentre el monarca es indicativo de la influencia que podían adquirir ante el rey los habitantes de un territorio en el que éste se encontrase, influencia que sería usada, como cabría esperarse, en el beneficio de los habitantes del lugar.

Secretarios

Los secretarios del rey son elegidos de entre dos notarios, y de ellos se espera que ayuden al monarca a organizar su agenda y tomen dictado de las cartas reales entre otras tareas más específicas detalladas a continuación según se leen en las *Ordinaciones*.

En primer lugar, los secretarios deben escribir las cartas secretas del rey, así como cualquier documento que deba ser sellado con el sello secreto. También deben escribir las resoluciones del consejo, dar cuenta cada año al maestre racional de todo lo que hubieran recibido o despachado por

medio del correo y registrar todas las cartas que hagan y las que el rey escriba personalmente, bajo pena de perder dos meses de sueldo si no cumplen dicha tarea. En segundo lugar, deben estar siempre listos para servir al monarca, debiendo dormir en lugar conveniente para que el rey pueda hacerles escribir a cualquier hora, y tienen prohibido abandonar la corte sin permiso expreso del rey. En el desempeño de sus labores tienen mando sobre los correos y les pueden privar de su sueldo por un mes si lo consideran oportuno, pero para acceder al cargo deben prestar juramento al rey de cumplir bien su oficio y no revelar ningún secreto y evitar todo lo que pueda ser malo para la salud del monarca. Por supuesto, con el cargo viene aparejada la pertenencia obligatoria al Consejo Real. Existe entre los documentos estudiados alguna constancia del oficio de secretario, pero la mayoría de las veces nos encontramos ante un vacío derivado del hecho de que es el propio secretario quien escribe las misivas en nombre del rey, motivo por el cual es muy poco frecuentes encontrarlos y se ha decidido evitar su inclusión en la prosopografía.

Es también poco lo que se puede deducir con respecto a su evolución, más allá del hecho de que se trataba en origen de notarios reales que fueron adquiriendo la confianza del rey. Es posible, siguiendo este razonamiento, que algunos de los notarios mas frecuentemente vistos en los documentos estudiados, como es el caso de Guillemó¹⁸, hubieran desempeñado este puesto, pero sin disponer de documentación adicional que pueda confirmarlo es necesario posponer el estudio del cargo.

Consejeros

Al margen de la obligatoria inclusión en el Consejo Real de canciller, vicecanciller, mayordomos, camareros, maestre racional, tesorero, promovedores y secretarios, el monarca tenía la capacidad de otorgar el rango de consejero a título particular a cualquier individuo que considerase oportuno. Estos nombramientos tenían un carácter indefinido en el tiempo, pudiendo los consejeros conservar esta dignidad a perpetuidad o perder su título según la voluntad del rey.

Independientemente de si se trataba de un consejero nombrado a título particular o de uno de los miembros permanentes del Consejo Real en función de su rango, todos ellos tenían prohibido apartarse del lugar en el que se encontrase el rey sin el permiso expreso de este y debían además jurar que aconsejarían al rey en todo y fielmente sobre aquellas cosas que supieran que se le debían

¹⁸ Se trata de un notario que aparece recurrentemente y cada vez con mayor frecuencia a lo largo del primer tercio del *Itinerari de Jaume I el Conqueridor*.

El Consejo Real de la corona de Aragón y su evolución a lo largo de la Edad Media

aconsejar, sin tener consideración al favor, odio o temor de nadie.

Atendiendo a los consejeros nombrados a título particular, su inclusión en la prosopografía fue descartada en una fase temprana del presente trabajo debido a su excesiva movilidad y a la confusión que podía nacer del empleo de fuentes en dos idiomas de dominio dispar como son el castellano y el catalán y que hubiera dado lugar, sin duda, a dobles referencias confusas para una multitud de individuos. Esto, no obstante, no impide desarrollar un análisis respecto a la evolución de la institución. Como explicábamos en la introducción, la figura del consejero nace del derecho a aconsejar al monarca poseído por los nobles visigóticos y heredado de estos por los habitantes nobles de los reinos peninsulares en base a la costumbre. Desde la crónica de Jaime I se ve con claridad como la concepción de este derecho era aún una parte importante de la condición nobiliaria, justificando en ocasiones desobediencias a la autoridad real. El proceso que desde allí llevaría a la concepción de los consejeros de la que hace gala en su escrito Pedro IV se inscribe en una línea similar a la que más tarde se experimentaría en Francia con Luis XIV, si bien en una vertiente más débil. Este proceso de “domesticación de la nobleza” se dio a través de la evolución de las estructuras de poder hacia la concentración del mismo en manos del Consejo Real, pero al tiempo requirió la conformación de una estructura formal dentro de la Casa Real que permitiese canalizar los mecanismos de reproducción social de la nobleza, íntimamente ligados a la obtención de honores por parte del rey¹⁹, para evitar así que se generasen conflictos destructivos a raíz de este cambio. La estrategia, por supuesto, no fue del todo exitosa, y los conflictos entre el rey y la nobleza persistirían hasta bien entrada la Edad Moderna. Sin embargo, es claramente perceptible la intención que tiene la monarquía al intentar esta maniobra, que consiste en controlar a los señores por medio de la transformación de un derecho que comportaba la obtención de honores en un privilegio otorgado por el rey que otorga los mismos réditos pero al que no puede accederse sino por voluntad del monarca. Es en este sentido en el que van las *Ordinaciones*, pero como puede apreciarse a través del estudio de las fuentes utilizadas, se trata solo de un paso más en una larga batalla por el control entre la nobleza y la monarquía, batalla cuyos ecos resonaban en toda Europa y que en Aragón no morirían del todo hasta mucho después.

El caso de la lugartenencia general

El del lugarteniente general es un caso especial que escapa a los límites cronológicos establecidos

¹⁹ Lafuente, “La formación de un grupo social aristocrático”.

para este trabajo por no encontrarse definido en las *Ordinaciones* de Pedro IV dado que fue instituido por este con posterioridad, en 1364. Existen, sin embargo, una gran cantidad de antecedentes de dicho cargo en el periodo estudiado que hacen que sea meritoria su inclusión aquí, especialmente si se tiene en cuenta que llegara a convertirse en una pieza clave del Consejo Real durante la Edad Moderna.

El lugarteniente general se comporta, a grandes rasgos, al modo que lo harán los virreyes castellanos, es decir, se convierte en una personificación del monarca en territorios donde este no se encuentra y adquiere todas las facultades del mismo para dicha demarcación.

Si bien Pedro el Ceremonioso fue el primero en poner estas cotas de poder sobre una persona de forma explícita y por escrito²⁰, en realidad la institución no fue un invento suyo ni una copia del virreinato, sino que tenía raíces mucho más profundas en la historia del propio reino de Aragón.

Limitándonos a la documentación utilizada en este trabajo, la primera noticia que tenemos al respecto viene de la crónica de Jaime I. A lo largo de sus páginas, especialmente al marchar a la guerra en el extranjero o tras conquistar un nuevo territorio y volver a casa, el monarca encarga a un individuo de confianza para que dirija el lugar en su ausencia, mandando explícitamente a que se le obedezca y se le trate en todo como si se tratase de su propia persona²¹. Esto demuestra que la institución, si bien no estaba aún formalizada, existía ya en este periodo y se encontraba en funcionamiento, aunque fuera aún en una forma embrionaria. Mucho más desarrollada estará ya en época de Jaime II cuando nombre lugarteniente a su hermano Don Fadrique. Atendiendo a las breves descripciones que nos presenta el autor del Itinerario de Jaime II de Aragón, Don Fadrique estableció una corte con estructuras comparables a un Consejo Real a menor escala que utilizaba para gobernar el territorio en el que se encontraba con la connivencia de su hermano.

Se trata, pues, de una institución más antigua de lo que aparenta, y no es de extrañar por tanto que Pedro IV recurriera a ella cuando la necesitó, ya que atendiendo al espíritu de los habitantes del medievo en relación con la perfección ideológica de las instituciones basadas en la ley antigua hubiera sido muy difícil de justificar una invención *ex novo* de una institución tan radical como puede resultar la lugartenencia general²².

20 Luis Gonzáles Antón, "Primeras resistencias contra el lugarteniente general-vicey en Aragón", en *Aragón en la Edad Media*, Nº8 (1989): 303-14.

21 Julia Butiña Jiménez (trad.), *Libro de los hechos del rey Jaime I* (Madrid: Gredos, 2008).

22 Puccini, *El derecho en la concepción cultural medieval*.

El funcionamiento del Consejo Real en su conjunto

Habiendo estudiado sus componentes por separado, conviene ahora explicar el funcionamiento del Consejo Real como conjunto. Partiendo de los conceptos explicados en la introducción, la evolución de la Curia reducida por medio de la concentración de poderes se tradujo en la creación de un órgano deliberativo cerrado. De acuerdo con el testimonio presentado por las *Ordinaciones*, la finalidad de los miembros del Consejo Real es facilitar el buen gobierno por parte del monarca aportando sus conocimientos y sus percepciones respecto a las decisiones que este ha de tomar en materia de estado. Esta estructura, sin embargo, representa mucho más que eso.

Desde su formación, el Consejo Real fue concebido como un órgano de poder articulado en torno al monarca y capacitado para la toma de decisiones a nivel de reino. Esta organización fue ganando en complejidad a la vez que se excluía a una serie de miembros por medio de un proceso de jerarquización interna que determinaba que cargos tenían un derecho intrínseco de asistencia y cuales quedaban excluidos salvo decisión regia. Con el desarrollo de las estructuras estatales el consejo real fue evolucionando hacia el minimalismo, conservando sólo los cargos imprescindibles para la dirección del reino, lo que significó un incremento del poder de decisión de cada uno de sus integrantes. Con la creación e inclusión del maestro racional el Consejo Real adquirió un control sin precedentes sobre el territorio al centralizar la administración en manos de un único individuo. Del mismo modo, la elección correcta de un canciller servía para mantener una relación favorable con la iglesia local y las designaciones de los mayordomos acrecentaban el control político del rey por medio de los mecanismos de prestigio antes estudiados y el reforzamiento de lealtades vinculadas a quienes desempeñaban tales funciones. Por su parte, la designación de cargos reservados a la baja nobleza cumplía un doble cometido en la limitación del poder de los grandes nobles y la perpetuación aparente de ese sistema basado en la captación de honores que estaba siendo modificado desde la cúspide en un intento de reclamar el control sobre el resto de la clase dirigente. Cabría preguntarse por qué pudo funcionar hasta cierto punto una estrategia basada en la utilización de nobles contra los propios nobles a través de su captación por medio de la Casa Real. La respuesta es, a mi entender, doble. Por un lado, la necesidad del honor como mecanismo de medra suscitó un interés en la pertenencia a estas instituciones y ocultó hasta cierto punto el cambio del sistema que se estaba intentando gestar. Por otra parte, la toma de juramentos requerida para el acceso a los cargos no debe ser entendida como una formalidad trivial. De acuerdo con la mentalidad medieval, ley, tradición y religión eran conceptos inseparables, por lo que un juramento ante Dios implicaba

necesariamente la creación de un vínculo moral, social y legal que no resultaba fácil de romper, pues tal acto implicaba una degradación explícita de la situación personal del individuo en relación con el grupo que le definía²³.

Conclusiones

Desde su nacimiento, el Consejo Real intentó estructurarse como un órgano de decisión vinculante para la totalidad del reino y del que dependiesen los territorios del mismo de forma acorde a los designios de la corona. A lo largo de su evolución se fueron dando cada vez más pasos en este sentido, entrándose en una fase de dinamización del mismo a partir del siglo XIII y que vería sus frutos a mediados del XIV con la consolidación de sus cargos componentes de la mano de Pedro IV y sus *Ordinaciones*. Esto no significaría el final de esta tendencia o del conflicto con la nobleza, pero marcaría un antes y un después en la estructuración de los mecanismos de poder de Aragón.

El estudio del Consejo Real es un tema que aún está lejos de agotarse, por lo que este trabajo no representa más que un pequeño grano de arena que deberá, a su tiempo, formar parte de una montaña. La documentación de la corona de Aragón es vastísima y representa una enorme fuente de información que puede aprovecharse para este y otros estudios, y un correcto uso de la misma puede ayudar a pulir las deficiencias de esta primera aproximación al tema. Mucho se ha dicho y mucho se ha hecho con respecto al Consejo Real desde la Edad Moderna, pero para poder comprender en detalle una institución como esta hace falta remontarse a su origen y analizar, paso a paso, los cambios que se van produciendo en su interior y las causas por las que se dan éstos.

Las páginas anteriores han sido el resultado de varios meses de búsqueda y análisis de datos tan cercanos a las fuentes como resultó posible, así como de la adquisición ávida de nuevas perspectivas desde las que enfocar el tema a través de la lectura de artículos y las discusiones con respecto del mismo. Habiendo realizado mi mejor esfuerzo dadas las circunstancias, espero que el contenido de este trabajo pueda ser utilizado en el futuro por parte de otros como base, contrapunto o incluso objeto de burla, pues esto significaría que alguien más a comenzado a analizar en detalle una institución tan interesante como es el Consejo Real de Aragón.

En las páginas siguientes se incluye el resultado material del contraste de las fuentes empleadas en este estudio. Aunque dicha prosopografía era en sí misma el objetivo original con el que se emprendió esta tarea, las circunstancias han querido que al final se convirtiese en un trabajo

23 Puccini, *El derecho en la concepción cultural medieval*.

El Consejo Real de la corona de Aragón y su evolución a lo largo de la Edad Media

incompleto, sí, pero consciente de sus limitaciones y habiendo desarrollado ideas para corregirlas.

Breve prosopografía: listado de los miembros del Consejo Real de Aragón durante los reinados de Jaime I y Jaime II

En tanto que obra mínima, básica e imprescindible, la siguiente prosopografía se limita únicamente a nombrar los principales cargos del Consejo Real en los años en los que desempeñaron dicha función dentro de los reinados de Jaime I y Jaime II, obviando oficios menos característicos y los antecedentes conocidos de dichos puestos. Esto se debe, principalmente, a dos motivos: la carencia de una adecuación cronológica clara de la pertenencia al Consejo Real de cada uno de los cargos a lo largo de los siglos XIII y XIV previa a las Ordenaciones de Pedro IV y la imposibilidad de constatar las fuentes primarias empleadas para la realización de algunos de los documentos empleados en la elaboración de esta lista, particularmente los itinerarios de Jaime I y Jaime II, que no ofrecen toda la exactitud con respecto a los títulos que sería menester para la realización de un trabajo de mayores proporciones. Considerando esto, la siguiente tabla debe tomarse más como una guía general que como una compilación irrefutable de datos referentes al Consejo Real, y por lo tanto es recomendable que en la realización de trabajos de importancia con los datos aquí presentados estos sean debidamente contrastados, motivo por el cual se incluye la fuente de la que fueron extraídos en la esperanza de facilitar esta labor a futuros lectores.

Mayordomos y senescales en época de Jaime I

Año	Cargo	Nombre	Fuente
1217	-	-	-
1218	Mayordomo de Aragón	Pere Fernandez	<i>Itinerari de Jaume I el Conqueridor</i>
1219	Mayordomo de Aragón	Ato de Foces	<i>Itinerari de Jaume I el Conqueridor</i>
	Mayordomo	P. Arnau de Cervera	<i>Itinerari de Jaume I el Conqueridor</i>
	Senescal	Guillem R. de Montcada	<i>Itinerari de Jaume I el Conqueridor</i>
1220	Mayordomo de Aragón	Blasco de Alagón	<i>Itinerari de Jaume I el Conqueridor</i>

El Consejo Real de la corona de Aragón y su evolución a lo largo de la Edad Media

Mayordomos y senescales en época de Jaime I (continuación)

Año	Cargo	Nombre	Fuente
1221	Mayordomo de Aragón	Blasco de Alagón	<i>Itinerari de Jaume I el Conqueridor</i>
1222	Mayordomo de Aragón	Blasco de Alagón	<i>Itinerari de Jaume I el Conqueridor</i>
1223	-	-	-
1224	Mayordomo de Aragón	Ato de Foces	<i>Itinerari de Jaume I el Conqueridor</i>
1225	Mayordomo de Aragón	Ato de Foces	<i>Itinerari de Jaume I el Conqueridor</i>
	Mayordomo de la Corte	Pelegrí de Bolas	<i>Itinerari de Jaume I el Conqueridor</i>
	Senescal	Guillem R. de Montcada	<i>Itinerari de Jaume I el Conqueridor</i>
1226	Mayordomo de la Corte	Pelegrí de Bolas	<i>Itinerari de Jaume I el Conqueridor</i>
1227	Mayordomo de la Corte	Pelegrí de Bolas	<i>Itinerari de Jaume I el Conqueridor</i>
1228	Mayordomo de la Corte	Pelegrí de Bolas	<i>Itinerari de Jaume I el Conqueridor</i>
	Mayordomo de la Curia	P. d'Olivella	<i>Itinerari de Jaume I el Conqueridor</i>
	Mayordomo de la Curia	Bernat de Rocafort	<i>Itinerari de Jaume I el Conqueridor</i>
1229	Mayordomo de la Curia	Bernat de Rocafort	<i>Itinerari de Jaume I el Conqueridor</i>
	Mayordomo de la cámara	Ferran Díaz	<i>Itinerari de Jaume I el Conqueridor</i>
1230	Mayordomo del Rey	Bernat de Rocafort	<i>Itinerari de Jaume I el Conqueridor</i>

Mayordomos y senescales en época de Jaime I (continuación)

Año	Cargo	Nombre	Fuente
1231	Mayordomo de Aragón	Ato de Foces	<i>Itinerari de Jaume I el Conqueridor</i>
	Mayordomo de la Corte	Bernat de Rocafort	<i>Itinerari de Jaume I el Conqueridor</i>
1231	Mayordomo de la Curia	Bernat de Rocafort	<i>Itinerari de Jaume I el Conqueridor</i>
	Mayordomo de la Curia	Pelegrí de Bolas	<i>Itinerari de Jaume I el Conqueridor</i>
1232	Mayordomo de la Corte	Bernat de Rocafort	<i>Itinerari de Jaume I el Conqueridor</i>
	Mayordomo de la Corte	Pelegrí de Bolas	<i>Itinerari de Jaume I el Conqueridor</i>
1233	Mayordomo de Aragón	Blasco de Alagón	<i>Itinerari de Jaume I el Conqueridor</i>
	Mayordomo de la Curia	Ferran Díaz	<i>Itinerari de Jaume I el Conqueridor</i>
	Mayordomo de la Corte	Pelegrí de Bolas	<i>Itinerari de Jaume I el Conqueridor</i>
	Senescal	Guillem R. de Montcada	<i>Itinerari de Jaume I el Conqueridor</i>
1234	Mayordomo de Aragón	Pere de Cornel	<i>Itinerari de Jaume I el Conqueridor</i>
	Mayordomo de la Corte	Ferran Díaz	<i>Itinerari de Jaume I el Conqueridor</i>
	Mayordomo de la Corte	Pelegrí de Bolas	<i>Itinerari de Jaume I el Conqueridor</i>
1235	Mayordomo de la Corte	Pelegrí de Bolas	<i>Itinerari de Jaume I el Conqueridor</i>

El Consejo Real de la corona de Aragón y su evolución a lo largo de la Edad Media

Mayordomos y senescales en época de Jaime I (continuación)

Año	Cargo	Nombre	Fuente
1235	Mayordomo de Aragón	Petrus Corneli	Documentos de Jaime I relacionados con Aragón
1236	Mayordomo de Aragón	Pere de Cornel	<i>Itinerari de Jaume I el Conqueridor</i>
	Mayordomo de la Corte	Ferran Díaz	<i>Itinerari de Jaume I el Conqueridor</i>
	Mayordomo de la Corte	Pelegrí de Bolas	<i>Itinerari de Jaume I el Conqueridor</i>
1237	Mayordomo de Aragón	Ato de Foces	<i>Itinerari de Jaume I el Conqueridor</i>
	Mayordomo de la Curia	Ladrón y López	<i>Itinerari de Jaume I el Conqueridor</i>
1238	Mayordomo de Aragón	Pere de Cornel	<i>Itinerari de Jaume I el Conqueridor</i>
	Mayordomo de la Corte	Ferran Díaz	<i>Itinerari de Jaume I el Conqueridor</i>
1239	Mayordomo	Pere de Cornel	<i>Itinerari de Jaume I el Conqueridor</i>
1240	Mayordomo	Pere de Cornel	<i>Itinerari de Jaume I el Conqueridor</i>
	Mayordomo de Aragón	Petrus Corneli	Documentos de Jaime I relacionados con Aragón
	Mayordomo de la Corte	Pelegrí de Bolas	<i>Itinerari de Jaume I el Conqueridor</i>
	Senescal	Pere de Montcada	<i>Itinerari de Jaume I el Conqueridor</i>
1241	-	-	-
1242	Mayordomo de la Corte	Ferran Díaz	<i>Itinerari de Jaume I el Conqueridor</i>

Mayordomos y senescales en época de Jaime I (continuación)

Año	Cargo	Nombre	Fuente
1242	Mayordomo de Aragón	Petrus Corneli	Documentos de Jaime I relacionados con Aragón
1243	-	-	-
1244	Mayordomo de Aragón	Pere de Cornel	<i>Itinerari de Jaume I el Conqueridor</i>
1245	Mayordomo de Aragón	Ato de Foces	<i>Itinerari de Jaume I el Conqueridor</i>
1246	Mayordomo de Aragón	Pere de Cornel	<i>Itinerari de Jaume I el Conqueridor</i>
	Mayordomo de Aragón	Ato de Foces	<i>Itinerari de Jaume I el Conqueridor</i>
1247	Mayordomo de la Corte	Ferran Díaz	<i>Itinerari de Jaume I el Conqueridor</i>
	Mayordomo de Aragón	Petrus Corneli	Documentos de Jaime I relacionados con Aragón
	Senescal	Pere de Montcada	<i>Itinerari de Jaume I el Conqueridor</i>
1248	-	-	-
1249	Mayordomo de Aragón	Pere de Cornel	<i>Itinerari de Jaume I el Conqueridor</i>
	Mayordomo de Aragón	Ato de Foces	<i>Itinerari de Jaume I el Conqueridor</i>
1250	Mayordomo de Aragón	Petrus Corneli	Documentos de Jaime I relacionados con Aragón
1251	Mayordomo de Aragón	Ato de Foces	<i>Itinerari de Jaume I el Conqueridor</i>
	Mayordomo de Aragón	Petrus Corneli	Documentos de Jaime I relacionados con Aragón

El Consejo Real de la corona de Aragón y su evolución a lo largo de la Edad Media

Mayordomos y senescales en época de Jaime I (continuación)

Año	Cargo	Nombre	Fuente
1252	Mayordomo de Aragón	Ato de Foces	<i>Itinerari de Jaume I el Conqueridor</i>
1253	-	-	-
1254	Mayordomo de Aragón	Ato de Foces	<i>Itinerari de Jaume I el Conqueridor</i>
1255	Mayordomo de Aragón	Ato de Foces	<i>Itinerari de Jaume I el Conqueridor</i>
	Mayordomo de Aragón	Petrus Corneli	Documentos de Jaime I relacionados con Aragón
1256	Mayordomo de Aragón	Ato de Foces	<i>Itinerari de Jaume I el Conqueridor</i>
	Mayordomo de la Corte	Ferran Díaz	<i>Itinerari de Jaume I el Conqueridor</i>
1257	Mayordomo de Aragón	Bernat Guillem II, Señor d'Entença	<i>Itinerari de Jaume I el Conqueridor</i>
1257	Mayordomo de la Corte	Pelegri de Bolas	<i>Itinerari de Jaume I el Conqueridor</i>
1258	Mayordomo de Aragón	Ato de Foces	<i>Itinerari de Jaume I el Conqueridor</i>
1259	Mayordomo de Aragón	Ato de Foces	<i>Itinerari de Jaume I el Conqueridor</i>
1260	Mayordomo de Aragón	Ato de Foces	<i>Itinerari de Jaume I el Conqueridor</i>
1261	Mayordomo de Aragón	Ato de Foces	<i>Itinerari de Jaume I el Conqueridor</i>
1262	Mayordomo de Aragón	Ato de Foces	<i>Itinerari de Jaume I el Conqueridor</i>
1263	Mayordomo de Aragón	Ato de Foces	<i>Itinerari de Jaume I el Conqueridor</i>

Mayordomos y senescales en época de Jaime I (continuación)

Año	Cargo	Nombre	Fuente
1264	Mayordomo de Aragón	Ato de Foces	<i>Itinerari de Jaume I el Conqueridor</i>
1265	-	-	-
1266	-	-	-
1267	Mayordomo de Aragón	Ato de Foces	<i>Itinerari de Jaume I el Conqueridor</i>
1268	Mayordomo de Aragón	Ato de Foces	<i>Itinerari de Jaume I el Conqueridor</i>
1269	Mayordomo de Aragón	Ato de Foces	<i>Itinerari de Jaume I el Conqueridor</i>
1270	Mayordomo de Aragón	Ato de Foces	<i>Itinerari de Jaume I el Conqueridor</i>
1271	Mayordomo de Aragón	Ato de Foces	<i>Itinerari de Jaume I el Conqueridor</i>
1272	Mayordomo de Aragón	Ato de Foces	<i>Itinerari de Jaume I el Conqueridor</i>
	Mayordomo de Aragón	Bernat Guillem II, Señor d'Entença	<i>Itinerari de Jaume I el Conqueridor</i>
1273	-	-	-
1274	Mayordomo de Aragón	Ato de Foces	<i>Itinerari de Jaume I el Conqueridor</i>
1275	Mayordomo de Aragón	Ato de Foces	<i>Itinerari de Jaume I el Conqueridor</i>
	Mayordomo de la Corte	Pelegrí de Bolas	<i>Itinerari de Jaume I el Conqueridor</i>
1276	Mayordomo de Aragón	Ato de Foces	<i>Itinerari de Jaume I el Conqueridor</i>

El Consejo Real de la corona de Aragón y su evolución a lo largo de la Edad Media

Cancilleres en época de Jaime I

Año	Cargo	Nombre	Fuente
1217	-	-	-
1218	Canciller	Berenguer de Palou, obispo de Barcelona	<i>Itinerari de Jaume I el Conqueridor</i>
1219	Canciller	Berenguer de Palou, obispo de Barcelona	<i>Itinerari de Jaume I el Conqueridor</i>
1220	-	-	-
1221	-	-	-
1222	Canciller	Berenguer de Palou, obispo de Barcelona	<i>Itinerari de Jaume I el Conqueridor</i>
1223	Canciller	Berenguer de Palou, obispo de Barcelona	<i>Itinerari de Jaume I el Conqueridor</i>
1224	-	-	-
1225	Canciller	Berenguer de Palou, obispo de Barcelona	<i>Itinerari de Jaume I el Conqueridor</i>
1226	Canciller	Berenguer de Palou, obispo de Barcelona	<i>Itinerari de Jaume I el Conqueridor</i>
1227	-	-	-
1228	Canciller	Berenguer de Palou, obispo de Barcelona	<i>Itinerari de Jaume I el Conqueridor</i>
1229	Canciller	Berenguer de Palou, obispo de Barcelona	<i>Itinerari de Jaume I el Conqueridor</i>
1230	Canciller	Berenguer de Palou, obispo de Barcelona	<i>Itinerari de Jaume I el Conqueridor</i>
1231	Canciller	Berenguer de Palou, obispo de Barcelona	<i>Itinerari de Jaume I el Conqueridor</i>
1232	Canciller	Berenguer de Palou, obispo de Barcelona	<i>Itinerari de Jaume I el Conqueridor</i>
1233	Canciller	Berenguer de Palou, obispo de Barcelona	<i>Itinerari de Jaume I el Conqueridor</i>

Cancilleres en época de Jaime I (continuación)

Año	Cargo	Nombre	Fuente
1234	-	-	-
1235	Canciller	Berenguer de Palou, obispo de Barcelona	<i>Itinerari de Jaume I el Conqueridor</i>
1236	Canciller	Berenguer de Palou, obispo de Barcelona	<i>Itinerari de Jaume I el Conqueridor</i>
1237	Canciller	Berenguer de Palou, obispo de Barcelona	<i>Itinerari de Jaume I el Conqueridor</i>
1238	Canciller	Berenguer de Palou, obispo de Barcelona	<i>Itinerari de Jaume I el Conqueridor</i>
1239	Canciller	Berenguer de Palou, obispo de Barcelona	<i>Itinerari de Jaume I el Conqueridor</i>
1240	Canciller	Berenguer de Palou, obispo de Barcelona	<i>Itinerari de Jaume I el Conqueridor</i>
1241	Canciller	Berenguer de Palou, obispo de Barcelona	<i>Itinerari de Jaume I el Conqueridor</i>
1242	Canciller	Berenguer de Palou, obispo de Barcelona	<i>Itinerari de Jaume I el Conqueridor</i>
1243	-	-	-
1244	-	-	-
1245	Canciller	Andreu d'Albalat, obispo de Valencia	<i>Itinerari de Jaume I el Conqueridor</i>
1246	-	-	-
1247	-	-	-
1248	-	-	-
1249	Canciller	Andreu d'Albalat, obispo de Valencia	<i>Itinerari de Jaume I el Conqueridor</i>
1250	Canciller	Andreu d'Albalat, obispo de Valencia	<i>Itinerari de Jaume I el Conqueridor</i>
1251	-	-	-

El Consejo Real de la corona de Aragón y su evolución a lo largo de la Edad Media

Cancilleres en época de Jaime I (continuación)

Año	Cargo	Nombre	Fuente
1252	-	-	-
1253	-	-	-
1254	Canciller	Andreu d'Albalat, obispo de Valencia	<i>Itinerari de Jaume I el Conqueridor</i>
1255	Canciller	Andreu d'Albalat, obispo de Valencia	<i>Itinerari de Jaume I el Conqueridor</i>
1256	Canciller	Andreu d'Albalat, obispo de Valencia	<i>Itinerari de Jaume I el Conqueridor</i>
1257	Canciller	Andreu d'Albalat, obispo de Valencia	<i>Itinerari de Jaume I el Conqueridor</i>
1258	Canciller	Andreu d'Albalat, obispo de Valencia	<i>Itinerari de Jaume I el Conqueridor</i>
1259	-	-	-
1260	-	-	-
1261	-	-	-
1262	-	-	-
1263	Canciller	Andreu d'Albalat, obispo de Valencia	<i>Itinerari de Jaume I el Conqueridor</i>
1264	Canciller	Andreu d'Albalat, obispo de Valencia	<i>Itinerari de Jaume I el Conqueridor</i>
1265-1272	-	-	-
1266	-	-	-
1267	-	-	-
1268	-	-	-
1269	-	-	-
1270	-	-	-
1271	-	-	-
1272	-	-	-

Cancilleres en época de Jaime I (continuación)

Año	Cargo	Nombre	Fuente
1273	Canciller	Andreu d'Albalat, obispo de Valencia	<i>Itinerari de Jaume I el Conqueridor</i>
1274	Canciller	Andreu d'Albalat, obispo de Valencia	<i>Itinerari de Jaume I el Conqueridor</i>
1275	Canciller	Andreu d'Albalat, obispo de Valencia	<i>Itinerari de Jaume I el Conqueridor</i>
1276	-	-	-

Mayordomos y Senescales en época de Jaime II

Año	Cargo	Nombre	Fuente
1291-1307	-	-	-
1308	Senescal	Carcassone	Itinerario de Jaime II de Aragón (1291-1327)
	Senescal	Belliquadri	Itinerario de Jaime II de Aragón (1291-1327)
1309-1320	-	-	-
1321	Mayordomo	Miguel Pérez de Ayerbe	Itinerario de Jaime II de Aragón (1291-1327)
1322-1327	-	-	-

Cancilleres en época de Jaime II

Año	Cargo	Nombre	Fuente
1291	-	-	-
1292	Canciller	Juan de Prócida	Itinerario de Jaime II de Aragón (1291-1327)
1293	-	-	-
1294	-	-	-

Cancilleres en época de Jaime II (continuación)

Año	Cargo	Nombre	Fuente
1295	-	-	-
1296	-	-	-
1297	Canciller	Raimundo Despont, obispo de Valencia	Itinerario de Jaime II de Aragón (1291-1327)
1298	Canciller	Raimundo Despont, obispo de Valencia	Itinerario de Jaime II de Aragón (1291-1327)
1299	-	-	-
1300	-	-	-
1301	Canciller	Raimundo Despont, obispo de Valencia	Itinerario de Jaime II de Aragón (1291-1327)
1302	Canciller	Raimundo Despont, obispo de Valencia	Itinerario de Jaime II de Aragón (1291-1327)
1303	Canciller	Raimundo Despont, obispo de Valencia	Itinerario de Jaime II de Aragón (1291-1327)
1304	-	-	-
1305	Canciller	Raimundo Despont, obispo de Valencia	Itinerario de Jaime II de Aragón (1291-1327)
1306	Canciller	Raimundo Despont, obispo de Valencia	Itinerario de Jaime II de Aragón (1291-1327)
1307	Canciller	Raimundo Despont, obispo de Valencia	Itinerario de Jaime II de Aragón (1291-1327)
1308	-	-	-
1309	Canciller	Raimundo Despont, obispo de Valencia	Itinerario de Jaime II de Aragón (1291-1327)
1310	Canciller	Raimundo Despont, obispo de Valencia	Itinerario de Jaime II de Aragón (1291-1327)
1311	-	-	-
1312	Canciller	Raimundo Despont, obispo de Valencia	Itinerario de Jaime II de Aragón (1291-1327)

Cancilleres en época de Jaime II (continuación)

Año	Cargo	Nombre	Fuente
1313	-	-	-
1314	-	-	-
1315	-	-	-
1316	-	-	-
1317	-	-	-
1318	Canciller de la Curia Aragonesa	Infante Don Juan	Itinerario de Jaime II de Aragón (1291-1327)
1319	-	-	-
1320	-	-	-
1321	-	-	-
1322	-	-	-
1323	Canciller	Ramón Gastón, obispo de Valencia	Itinerario de Jaime II de Aragón (1291-1327)
1324	-	-	-
1325	-	-	-
1326	-	-	-
1327	-	-	-

Maestres racionales y tesoreros en época de Jaime II

Año	Cargo	Nombre	Fuente
1291	Tesorero	Íñigo López de Jasa	Las Uniones aragonesas y las cortes del reino (1283-1301), vol. 2
1292	-	-	-
1293	-	-	-
1294	Tesorero de la Curia	Pedro Gronny	Itinerario de Jaime II de Aragón (1291-1327)

El Consejo Real de la corona de Aragón y su evolución a lo largo de la Edad Media

Maestres racionales y tesoreros en época de Jaime II (continuación)

Año	Cargo	Nombre	Fuente
1295	Maestro racional	Berardo Ferro (fallecido)	Itinerario de Jaime II de Aragón (1291-1327)
1296	-	-	-
1297	-	-	-
1298	-	-	-
1299	Tesorero	Berenguer de Cabrera	Itinerario de Jaime II de Aragón (1291-1327)
1300	Maestre racionero	Arnal Bastida	Las Uniones aragonesas y las cortes del reino (1283-1301), vol. 2
1301	-	-	-
1302	-	-	-
1303	-	-	-
1304	-	-	-
1305	Tesorero real	Pedro de Boyl	Itinerario de Jaime II de Aragón (1291-1327)
1306	-	-	-
1307	-	-	-
1308	Maestro racional	Pedro de Boyl	Itinerario de Jaime II de Aragón (1291-1327)
	Tesorero real	Pedro March	Itinerario de Jaime II de Aragón (1291-1327)
1309	Tesorero real	Pedro March	Itinerario de Jaime II de Aragón (1291-1327)
1310	Tesorero real	Pedro March	Itinerario de Jaime II de Aragón (1291-1327)
	Tesorero	Pedro de Boyl	Itinerario de Jaime II de Aragón (1291-1327)

Maestres racionales y tesoreros en época de Jaime II (continuación)

Año	Cargo	Nombre	Fuente
1311	Maestro racional	Pedro de Boyl	Itinerario de Jaime II de Aragón (1291-1327)
1312	Maestro racional	Pedro de Boyl	Itinerario de Jaime II de Aragón (1291-1327)
	Tesorero real	Pedro March	Itinerario de Jaime II de Aragón (1291-1327)
1313	-	-	-
1314	Tesorero real	Pedro March	Itinerario de Jaime II de Aragón (1291-1327)
1315	Tesorero real	Pedro March	Itinerario de Jaime II de Aragón (1291-1327)
1316	-	-	-
1317	-	-	-
1318	-	-	-
1319	-	-	-
1320	Tesorero real	Pedro March	Itinerario de Jaime II de Aragón (1291-1327)
1321	Tesorero	Pedro March	Itinerario de Jaime II de Aragón (1291-1327)
1322	Tesorero real	Pedro March	Itinerario de Jaime II de Aragón (1291-1327)
1323	-	-	-
1324	Maestro racional	Felipe de Boyl	Itinerario de Jaime II de Aragón (1291-1327)
	Tesorero real	Pedro March	Itinerario de Jaime II de Aragón (1291-1327)
1325	Tesorero real	Pedro March	Itinerario de Jaime II de Aragón (1291-1327)

Maestres racionales y tesoreros en época de Jaime II (continuación)

Año	Cargo	Nombre	Fuente
1326	Tesorero real	Pedro March	Itinerario de Jaime II de Aragón (1291-1327)
1327	Maestro racional	Felipe de Boyl	Itinerario de Jaime II de Aragón (1291-1327)

Bibliografía

- Butiña Jiménez, Julia (traducción, introducción y notas). *Libro de los hechos de Jaime I*. Madrid: Gredos, 2008.
- Cabanes Pecourt, María de los Desamparados (compiladora). *Documentos de Jaime I relacionados con Aragón*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 2009.
- Canellas Anoz, Beatriz, “Del oficio del Maestre Racional de la Cort en el Reino de Aragón (1420-1458). *Aragón en la Edad Media*, N°16 (2000): 145-62.
- Del Estal, Juan Manuel. *Itinerario de Jaime II de Aragón (1291-1327)*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 2009.
- G. de Valdeavellano, Luis. *Curso de historia de las instituciones españolas: de los orígenes al final de la Edad Media*. Madrid: Alianza, 1986.
- Gonzáles Antón, Luis. Volumen 1 de *Las Uniones aragonesas y las cortes del reino (1283-1301)*. Zaragoza: Consejo Superior de Investigaciones Científicas; Escuela de Estudios Medievales, 1975a.
- _____. Volumen 2 de *Las Uniones aragonesas y las cortes del reino (1283-1301)*. Zaragoza: Consejo Superior de Investigaciones Científicas; Escuela de Estudios Medievales, 1975b.
- _____. “Primeras resistencias contra el lugarteniente general-virrey en Aragón”. *Aragón en la Edad Media*, N°8 (1989): 303-14.
- Lafuente Gómez, Mario, “La formación de un grupo social aristocrático: la élite de la pequeña nobleza en Aragón”. *Edad Media: Revista de Historia*, N°16 (2015): 225-51.
- Miret i Sans, Joaquim. *Itinerari de Jaume I el Conqueridor*. Barcelona: Institut d'Estudis Catalans, 2004.
- Moreno Meyernhoff, Pedro, “El oficio de camarlengo en la corona de Aragón”. *Emblemata: Revista aragonesa de emblemática*, n°10 (2004): 59-108.
- Peiró, M. (impresor). *Ordinaciones de la Casa Real de Aragon, compiladas en Lemosín por su Rey Don Pedro IV, y Traducidas al castellano de orden del Príncipe D. Carlos... por el protonotario de aquel reino D. Miguel Clemente*. Zaragoza: 1853.
- Puccini Lecompte, Luigi. *El derecho en la concepción cultural medieval y su función y comprensión en el caso concreto de los cautivos de guerra* (inédito).
- Sánchez Casabón, Ana Isabel, “Los cargos de Mayordomo, Senescal y Dapifer en el reinado de Alfonso II de Aragón”. *Aragón en la Edad Media*, N°8 (1989): 599-610.

El Consejo Real de la corona de Aragón y su evolución a lo largo de la Edad Media

- Sarasa Sánchez, Esteban, “El enfrentamiento de Pedro el Ceremonioso con la aristocracia aragonesa: la guerra con la Unión y sus consecuencias”. *Anuario de Estudios Medievales*, Anexo 24.
- Simón Ballesteros, Santiago, compilador. *Documentos sobre la segunda Unión aragonesa (1347-1348)*. Zaragoza: Departamento de Historia Medieval, Ciencias y Técnicas Historiográficas y Estudios Árabes e Islámicos de la Universidad de Zaragoza, 2015.

Anexos

A continuación se incluyen dos fragmentos de la prosopografía original que por su extensión y la escasa cobertura que representaban para los reinados de Pedro III a Pedro IV fueron omitidos del trabajo principal. Al igual que se decidió con el listado anterior, sólo se consideran los cargos permanentes del Consejo Real, dejando el listado de los consejeros a título particular para otro momento y lugar.

Cargos del Consejo Real durante los conflictos con la primera Unión aragonesa

Año	Cargo	Nombre	Fuente
1288	Mayordomo	Pedro Fernández Ayerbe	Las Uniones aragonesas y las cortes del reino (1283-1301), vol. 2
	Maestre Racionero	Guillermo Colrat	Las Uniones aragonesas y las cortes del reino (1283-1301), vol. 2
1289	Mayordomo	Pedro Fernández Ayerbe	Las Uniones aragonesas y las cortes del reino (1283-1301), vol. 2
1290	Mayordomo	Pedro Fernández Ayerbe	Las Uniones aragonesas y las cortes del reino (1283-1301), vol. 2

Cargos del Consejo Real durante los conflictos con la segunda Unión aragonesa

Año	Cargo	Nombre	Fuente
1347	Camarero Mayor	Pedro Jordán de Urriés	Documentos sobre la segunda Unión aragonesa (1347-1348)
	Camarero Mayor	Lope de Gurrea	Documentos sobre la segunda Unión aragonesa (1347-1348)

El Consejo Real de la corona de Aragón y su evolución a lo largo de la Edad Media

Cargos del Consejo Real durante los conflictos con la segunda Unión aragonesa (cont.)

Año	Cargo	Nombre	Fuente
1347	Canciller	Christo Hugo	Documentos sobre la segunda Unión aragonesa (1347-1348)

Cargos del Consejo Real durante los conflictos con la segunda Unión aragonesa

Año	Cargo	Nombre	Fuente
1347	Maestre Racional	Juan Fernández Muñoz	Documentos sobre la segunda Unión aragonesa (1347-1348)
1348	-	-	-